

mosura, y algun caudal, conque quedo, pues tubo para enterar su dote de Religiosa, pudieran ser ocasion para perderse, renobados en Doña Maria aquellos deseos de consagrarse a Dios, en la Religion, tratò de frequentar los Sacramentos, y para seguir el camino de la virtud, escogio por sus directores, y confesores a los Religiosos Carmelitas descalzos, cuya Iglesia frequentaba, y por su direccion se vistio el habito de nuestra Señora de el Carmen: era su Padre espiritual el Padre Fray Pedro de San Hilarion varon insigne con quien comunicando su inclinacion a ser Religiosa carmelita descalza en el Convento, que se estaba para fundar en Mexico la provò, y exercitò con varias, y diversas mortificaciones: Hizo que vn dia fuese a la porteria al tiempo que se reparte la comida a los pobres, y con vna vacija pidiese entre los demas este socorro por amor de Dios, que lo executò sin resistencia; en esta ocasion vn dia festivo habiendo comulgado en la Iglesia, le dixo su Padre que se llegase a la porteria, y entendiendo, que era para darle algun desayuno, vieron que salieron el Padre Prior, y su confesor con vna canasta de verdura de la huerta, y poniendosela en las manos, le quitò el manto del rostro, mandandole, que la llevase hasta su casa, mas el Padre Prior cubriendole algo el rostro con el manto, dixo *Para una muger honrada basta esto*, y de esta manera fue desde el Convento, hasta su casa, que era bien distante, cargando la canasta de verdura: Exercitada en estas, y otras mortificaciones, viendo que se dilataba la fundacion del Convento de Carmelitas Religiosas en Mexico, fue de parecer su confesor, con consulta de otros Religiosos, que viniese a esta Ciudad donde lograria su vocacion por estar ya con grandes creditos este Convento.

Luego que llegó visitò a las Religiosas, que ya las tenian prevenidas los Padres Carmelitas, informando su vocacion, y como traia la aprobacion de el Padre Fray Pedro de San Hilarion, con lo qual se facilitò su entrada, recibiendo el habito, en primero de febrero de el año de mil seiscientos, y catorze: testifica la Madre Juana de Jesus Maria, que con todas las diligencias, que hizieron las Madres para informarse de su vocacion, de su natural, y de su calidad, no se les ofreció preguntar si era viuda, ni tuvieron noticia de que lo fuese, hasta despues de entrada, y que segun se descubrieron quando lo supieron, estaba en q̄ sabiendolo antes no la hubieran admitido: estando en este dictamen las Religiosas, fue providencia de Dios, que se les ocultase esta noticia, para que este Convento lograra vna Religiosa tan exemplar en la Madre Maria de el Costado, cuyo aspecto se conoce, que devia de ser de muy florida edad; como despues de entrada supieron q̄ era viuda puso la Maestra, y la Prelada tanto cuidado en mortificarla, y probarle, que semejantes pruebas, y mortificaciones no se havian hecho con otra novicia, pensando que como era viuda, no la havian de poder domellar, ni quitar la propria voluntad, mas nuestra novicia con grande consuelo

de su alma ejecutaba quanto le mandaban, y estaba rendida a todo con promptissima obediencia, frecuentemente la sacaban al refectorio con diferentes mortificaciones, vna vez hizo su Maestra, que lo fue la Madre Melchora de la Asumpcion, que la sacasen metida en vna petaca de basura vestida de andrajos con vn copete de yerbas, como usaban en aquel tiempo las damas, y con vn abentador en las manos por abanico, puesta en la presencia de la Comunidad le dixo la Madre Maestra, que como era vna dama muy presumida de hermosura, le havia puesto aquellas galas, con otras muchas mortificaciones, que acostumbra la Sagrada Reforma para probar las novicias, mas todo lo llevaba, y exercitaba con suma alegria, y con la serenidad, que lo ejecutara vna niña, que huviera nacido, y criadose en el Convento, de tal calidad que quando la llevaban arrastando metida en la petaca, tirandola dos Religiosas, confesaba despues ella misma, que decia entrelí, *mas trabajo llevan las que me cargan*; Certifica la Madre Juana, que le oyo decir a las Religiosas antiguas, que la Madre Costado passò vn noviciado de los mas rigorosos de aquel tiempo, lo mismo testifica la Madre Luisa de San Nicolas asegurando que la Maestra, y la Prelada, *Tomaron muy a su cargo el labrarla, y amoldarla a la Religion, juzgando prudentemente, que las de este estado como estan echas a mandar, se viden poco a la obediencia*; Mas siendo tanto el rigor de las mortificaciones, concluye la Madre San Nicolas, diciendo: *La Madre Costado de todo salia muy bien, por que en todas sus afflictiones, y aprietos respiraba con decir: No no vine mas que abulcar a Dios, y nadie me lo puede estar var: Y esto durò hasta la muerte*: Admirable jaculatoria para salir bien de todas las tribulaciones, y trabajos que se ofrecen en la Religion.

Cumplido el año de su noviciado profesò en dos de febrero de el siguiente de mil seiscientos y quinze, con el nombre de Maria de el Costado de Christo, havendose llamado quando recibió el habito Maria de Jesus, que como en Jesu - Christo Señor nuestro fue venerada la llaga de su Costado estando ya crucificado, y muerto en la Cruz, así la Madre Maria no quiso llamarse de el Costado hasta estar crucificada, y muerta para el mundo en la Cruz de la Religion: fue tan exfessivo el gozo, y tan superabundante la alegria, que executò lo que se dice de la Esposa en los cantares, pues en aquellos cariñosos requiebros, que prorrumpió diciendo: *Me querido es para mi, y yo para mi querido*, dize, y expone el Docto Ghislerio que estando fuera de sí la amante Esposa, le decia a su amado lo que se le venia a la boca: Así la Madre Costado saliendo de sí con el summo gozo, que le rebofaba a fuera le decia a su querido Esposo entre otros amorosos cariños: *Victor Señor, y Dios mio, victor de el mundo, de el Demonio, y de la carne*: Atribuyendole los triumphos, y las victorias, conque salió victoriosa, y triunphante de el rigoroso año de su noviciado.